

BOLETÍN DEL PUEBLO

ANUARIO POPULAR

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Aparece los domingos

En jurisdicción, trimestre, 1,25; Resto de España, trimestre, 5,10; Argelia, semestre, 6,00; Extranjero, 10,00

viná, como no cuenta con la voluntad de los magníficos, puede darse por vencido.

Y todo eso, dijo el señor Barcia que lo sabía y que era preciso remediarlo. «Yo soy un capitán — ¡jo! — que viene a redimirlos, pero nada conseguí si no tengo soldados. ¡Ayudadme!»

Y el señor Barcia sabía y sabe que eso ocurre y ocurre y se ha hecho para evitarlo. Nada, absolutamente nada, puesto que seguimos en la misma situación que antes de tener el honor de conocerlo.

Fuerza es, por tanto, reconocer, que el ideal parlamentario que no teme a los poderosos ni a los sabios, se siente débil y pequeño cuando de contar alas se trata a los caciques de estos arrabales.

Es acaso por un exceso de gratitud a los que le dieron expedido el camino para lograr su agenda diputado? O es por ventura, el temor de perder la confianza de esos señores y por tanto la amenaza de que su puesto por Vera, en próxima ocasión, lo ocupe un nuevo reemplazante?

Nosotros no aseguramos que sea una de esas dos causas ni las dos a la vez, pero al notar la gran diferencia existente entre el reformista del Congreso y el reformista de Vera — o A. Box, para el caso es igual — no tenemos por menos que conocerlo, advertirlo y lamentarlo.

Barcia vivió a Vera y su presencia en nuestro distrito fué una agradable esperanza para los los que apetecemos nuestra regeneración. Hasta sus más encarnizados adversarios, hubieron de reconocerle virtudes importantes.

Barcia, amparador de los derechos del pueblo, Barcia, estúpido del caciquismo, Barcia, moralizador de nuestras demoralizadas costumbres políticas, hubiérase creado las bases de un programa de caridad en el pueblo, que dice, é tanto una; hubiérase despertado el entusiasmo de los comidos, hubiérase creado un partido fuerte y poderoso que se empeñaría en mudar entusiasta bajo sus banderas, pero Barcia, transigente con el mal, amparador del abuso político y la corrupción administrativa (fomentador del caciquismo), y en Madrid de que él, por su bizarra elocuencia parlamentaria, en Vera resulta un diputado más, añadido a la fatídica lista de los inoperosos o fatales que casi siempre representaron al distrito.

Y es que hay cierta clase de deudas que por sí mismas que las contrae al amparo del acreedor por insignificante que ésta sea. Un acto limpio, es un buen boñado que puede hacer enmudecer los labios más habladores.

No de otro modo se explica en notable diferencia de conducta en nuestro diputado.

NUESTRA EMIGRACION

La emigración, nuestra emigración que tiene un carácter típico, ha venido en Lubrín a solucionar muchos problemas y a iniciar en nuestro pueblo una era de progreso de tanta importancia no solo en el orden económico, sino que también, y esto es bien digno de ser tenido en cuenta, en el mayor grado de cultura que nuestro elemento trabajador adquiere en el constante éxodo a que desde hace quince años se viene dedicando.

Lubrín es un pueblo cuyas fuentes de riqueza, hoy explotadas, son insuficientes para cubrir las necesidades de su población. Lubrín no tiene industrias de ninguna índole: la agrícola, único medio de vida que aquí se practica por efecto de la pobreza del suelo y la insuficiencia de los métodos de cultivo, rinde poco y aun esto poco se amargua considerablemente por efecto de la implacable crueldad en dar lugar al beneficio de sus aguas.

Como vivir nueve mil habitantes con los productos de un suelo que jamás llegan a ser suficientes para abastecer a la mitad de la población?

Por fuerza tendría que venir el hambre y esto ha evitado el carácter intrépido de nuestro elemento trabajador que, animoso y abnegado, ha buscado en América lo que aquí era imposible encontrar: trabajo bien remunerado.

Si el poeta cantor de nuestro 2 de Mayo pudo decir con razón que

«No hay un pedazo de tierra
sin una tumba española»

nosotros, parodiando su frase, bien podemos afirmar que en toda América no hay un palmo de terreno que no haya sido pisado por un hijo de Lubrín.

Dado las heladas costas del Cabo de Hornos hasta las glaciales regiones de Alaska pasando por las cálidas planicies del Brasil, no hay un pedazo de tierra que no haya sido regado con el sudor de un lubrinense.

Ni los amedrentó el frío de la Tierra de Fuego, ni se intimidaron ante las mortales fiebres cubanas, ni temieron a las glaciales noches de Montreal, ni temblaron a la enorme profundidad de las minas de Morro Nello, ni sintieron jamás recelo de atravesar el soberbio e interminable Atlántico que, si ofrece auroras y ocasos de sublime belleza, guarda en su fondo insaciable voracidad de monstruo.

Ningún peligro, ni malestar alguno bastó para disuadirlos del empeño que caldeó sus cerebros por el afán de llegar hasta los confines del mundo si el mundo los tuviera con tal de encontrar en el trabajo el pan para sus hijos.

Lubrín es un pueblo de heroes; de heroes, si; por que no son nuestros emigrantes los aventureros de otra época que cruzaban el mar se-

CONORVAN
VIAS
URINARIAS